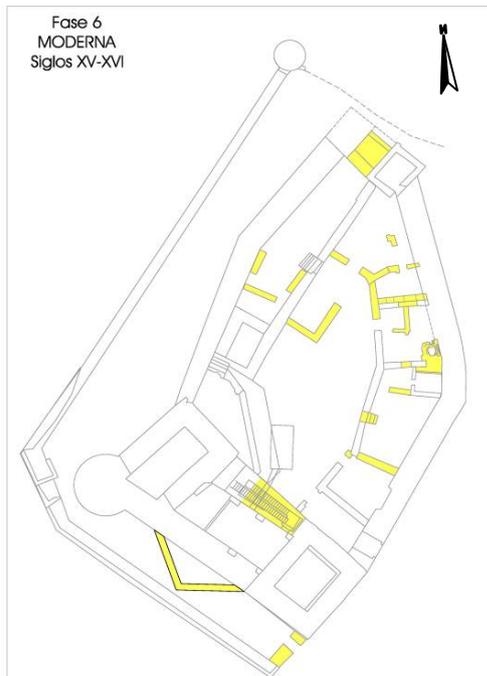


EL FINAL DEL CASTILLO

FASE 6: ÉPOCA MODERNA (Siglos XVI-XVIII)

Las siguientes actuaciones se desarrollan a comienzos del siglo XVI, tal vez debido a la Guerra de los Comuneros en la que participa el conde de Castro bajo mando real; de hecho algunos de los sublevados acaban prisioneros en este castillo. Ahora se realiza la última estructura defensiva, un **baluarte macizo de planta triangular** que se dispone en la **liza meridional**, una plataforma artillera para reforzar las defensas avanzadas del castillo desde una posición más elevada.



Cuerpo de Torres: corresponde a esta etapa Moderna la instalación de un piso superior en la Torre Central. Es una estancia cubierta con bóveda de cañón reforzada con arcos fajones que se dispone sobre el adarve, cegando el parapeto almenado y por tanto anulando su función defensiva, que en estos momentos resulta obsoleta. Esta nueva sala además de reforzar la cubierta de la torre con una estructura maciza más resistente a los nuevos elementos artilleros, permite un acceso cubierto al quinto piso de las torres laterales.

Las últimas transformaciones en la torre central las encontramos en el sótano. La excavación arqueológica ha evacuado un ingente aporte de tierras y escombros, de 5 m de potencia que, de forma intencionada, sella esta dependencia y anula la entrada al antiguo aljibe subterráneo que en estos momentos debía estar ya en desuso. El material cerámico y sobre todo el material numismático -dos monedas reselladas en el siglo XVII- señalan que es a partir de esa fecha cuando tiene lugar esta reforma.

Los cambios a nivel político y poliorcético que se desarrollan en esta época se documentan también en la profunda modificación que se realiza en el **Patio de Armas**. En la estructura general de la cerca, el cambio más significativo se produce en el extremo N, donde se anula la que hasta entonces había sido la entrada principal al castillo, construyéndose en el pasaje flanqueado por los dos torreones una pequeña habitación destinada a almacén.

La amortización de esta entrada supone que el único acceso al castillo se realiza por la puerta suroriental, un vano de apenas 1,50 m de anchura, lo que implica que ya no se producen grandes movimientos de tropas y pertrechos. Implica también que la liza de todo el flanco nororiental se encuentra sin uso y seguramente se ha desmoronado por la abrupta pendiente que tiene la ladera en este sector.

La clausura de la entrada principal conlleva también numerosos cambios en la organización del espacio interior del patio. Así, el corredor que protegía este imponente acceso se convierte ahora en un lugar destinado a establos para ganado mayor; la conexión de estas cuadras con el patio se hace a través de una dependencia intermedia que sirve además de distribuidor que conecta con otras estancias, alguna de ellas destinada también a albergar ganado mayor, a tenor de la pesebrera documentada.



El nuevo acceso al castillo hace necesaria la elevación del suelo del patio mediante un echadizo que contiene abundantes restos de material constructivo y algunos fragmentos cerámicos de producciones esmaltadas y no esmaltadas fechadas entre las últimas décadas del siglo XV y principios del XVI. Este depósito llega a alcanzar los 100 cm de potencia y sirve para asentar el pavimento de losas calizas que cubre todo el espacio. Se trata de un pavimento bastante reformado pero, en general, se dispone a partir de un eje central que marca una suave sección en V con ligera pendiente que permite encauzar el agua de lluvia hacia la puerta del castillo con el objeto de evacuarla fuera del recinto.





Este recrecido provoca que las habitaciones que se distribuyen a lo largo de toda la pared oriental de la cerca queden situadas a un nivel más bajo y, por tanto, se hace necesario la construcción de entradas escalonadas para acceder a ellas. Además, en esta fase tiene lugar el tapiado o cegamiento de los pasos medianeros que las intercomunican y también se produce una subdivisión de las salas en espacios más pequeños.

A partir de los restos de material constructivo registrado en los derrumbes sabemos que los inmuebles adosados a las paredes del patio estaban contruidos con zócalo de piedra de buena y sólida factura a base de mampuesto careado, sobre los que asientan paredes de albañilería donde se emplea el yeso como principal componente. Sin embargo, los nuevos muros de compartimentación de estancias, tan frecuentes en esta fase, son de muy mala factura;

se emplea mucho material reutilizado y su colocación es irregular y de escasa consistencia.

Las reformas en el **Recinto Exterior** se reflejan en el flanco oriental, donde se construye un nuevo cierre entre el antemural y la Torre E, en el que se dispone un acceso a la liza mediante puerta de arco escarzano

A partir de mediados del siglo XVI Castrojeriz y su fortaleza entran en una lenta y progresiva decadencia, manteniéndose gracias a la preeminencia civil y religiosa de la villa. La documentación conservada de este momento es prolija en pleitos jurisdiccionales por el cobro de rentas. La fortaleza deja de ser el elemento central del señorío de los Castro y también pierde buena parte de su funcionalidad como defensa militar. Esta situación se agrava tras el terremoto de Lisboa de 1755, que se apreció de forma inusual en Castilla y provocó grandes deterioros en esta estructura con el desplome de lienzos y el derrumbe de material sobre el barrio de Santo Domingo de la villa. En 1774 el concejo de Castrojeriz comunicaba al intendente de Burgos que el castillo se encontraba inhabitable.



La situación de ruina se acrecentará con el constante expolio al que se ve sometido. En 1792 es el Ayuntamiento quien notifica al conde de Castro el abandono y mal estado del castillo y murallas de la villa debido al reaprovechamiento de la piedra por los vecinos.

FASE 7: ÉPOCA CONTEMPORÁNEA (Siglos XIX-XXI)

Esta fortaleza sufre un nuevo ataque durante la Guerra de Independencia por parte del guerrillero Padilla que la incendia para evitar su posible utilización durante la contienda.

En el Archivo de la Diputación Provincial de Burgos existe un repertorio fotográfico de Castrojeriz realizado por Gonzalo Miguel Ojeda, la mayoría entre 1930 y 1935 y, en las correspondientes al castillo, se observa el grave deterioro que presentaba en estas primeras décadas del siglo XX, una ruina progresiva a causa del expolio de la piedra.

Este proceso de destrucción se frena con el proyecto de restauración llevado a cabo entre 1992/3, que supuso la contención de la ruina. Por último, la intervención promovida por la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León y llevada a cabo a lo largo de todo el año 2012 ha supuesto un ingente trabajo de documentación arqueológica -lectura de paramentos y excavación-, de restauración, señalización y puesta en valor del castillo

